

(Suenan la sintonía del programa y se queda de fondo)

ADRIÁN: ¿Qué tal? ¿Cómo están? Buenas tardes. Bienvenidos -y bienvenidas- a un nuevo programa de “Punto de vista”. Como todos los meses, os acercaremos al mundo de la visión y al mundo de la ceguera a través de sus protagonistas. Les recordamos que este magacín forma parte de las actividades de difusión de la Cátedra de Investigación en Retinosis Pigmentaria “Bidons Egara”. Una cátedra que tiene como objetivo contribuir a la investigación, a la formación universitaria y también a la difusión del conocimiento de las patologías visuales en general y de la retinosis pigmentaria en particular. Antes de comenzar nuestro décimo programa, damos la bienvenida un día más, desde los estudios de Radio UMH, a Arantxa Alfaro. Buenas tardes, Arantxa.

ARANTXA: Buenas tardes.

ADRIÁN: Y a Antonio Alarcón; buenas tardes, Antonio.

ANTONIO: Buenas tardes.

ADRIÁN: Reciban también el saludo de quien les habla: Adrián Estévez. Por motivos de agenda hoy no podemos contar con Eduardo Fernández, pero seguro que Antonio sabrá suplirle.

(Sube el volumen de la sintonía y se vuelve a quedar de fondo)

ADRIÁN: Les recordamos que pueden ponerse en contacto con nosotros a través de nuestro número de whatsapp 658 88 54 96, del correo electrónico, en [puntodevistaumh@gmail.com](mailto:puntodevistaumh@gmail.com), o en nuestro grupo público de Facebook con el nombre de ‘Punto de vista Cátedra de investigación Bidons Egara’. Únanse y así se pueden poner en contacto con nosotros a través de esa vía. Un recordatorio más: también tenemos nuestra web, donde pueden escuchar todos los programas ya emitidos hasta ahora y, por supuesto, los nuevos que vayamos haciendo después de su emisión. Tomen nota de la dirección: [retinosis.umh.es/radio.html](http://retinosis.umh.es/radio.html). Bienvenidos a Punto de Vista.

Comenzamos ya, y hoy vamos a aprovechar este día tan especial, San Valentín, para hablar de la relación que tienen la ceguera y el amor.

(Suena la sintonía de Noticias de ciencia. Es una música lenta)

ADRIÁN: En este programa especial del Día de San Valentín, trataremos de buscar el origen de varias expresiones relacionadas con el amor y la ceguera. Por ejemplo, Antonio, ¿de dónde viene eso de que “el amor es ciego”?

ANTONIO: Aquí hay varias vertientes. Unos lo relacionan con que no ves los defectos de tu pareja cuando estás enamorado, sólo las virtudes; otros que, aunque no te gusten las personas bajitas, puedes acabar enamorándote de ellas; y otros que el enamorado tiene una venda en los ojos que no le deja ver más allá de su pareja.

ADRIÁN: ¿Y lo de que “el amor es ciego y la locura siempre lo acompaña”?

ARANTXA: Este dicho sí que tiene un origen concreto y es una historia muy antigua. La locura les propone a todos jugar al escondite. Después de contar, va encontrando a todos, salvo al amor. Finalmente busca en un rosal, pero en esa acción lastima al amor con las espinas, dañándole sus ojos. Desesperada por las consecuencias, promete guiarlo por el mundo y jamás separarse de él. Desde entonces, se dice que el amor es ciego y la locura siempre lo acompaña.

ADRIÁN: Dejamos las expresiones, pero seguimos con el mismo tema. ¿Por qué a Cupido se le suele representar con los ojos vendados?

ANTONIO: Se representa a Cupido como un niño con alas, para indicar que el amor suele pasar pronto, y con los ojos vendados para probar que el amor no ve el mérito o demérito de la persona a quien se dirige, ni sus defectos, mientras se fija en ella. Algo parecido que comentaba anteriormente sobre la popular frase: “El amor es ciego”. William Shakespeare escribió al respecto: «El amor no ve con los ojos, sino con el alma, y por eso pintan ciego al alado Cupido. Ni en la mente de Amor se ha registrado señal alguna de discernimiento. Alas sin ojos son

emblema de imprudente premura, y a causa de ello se dice que el amor es un niño, porque en la elección yerra frecuentemente. Así como se ve a los niños traviesos infringir en los juegos sus juramentos, así el rapaz Amor es perjuro en todas partes.»

ADRIÁN: A continuación, hablaremos sobre otro tema relacionado con el amor y la ceguera. Hablaremos de San Valentín, que entre otros méritos se le atribuye haber curado a una niña ciega.

ARANTXA: Todo esto sucedió en el siglo II antes de Cristo. Estando Valentín entre rejas, conoció al oficial encargado de vigilarlo, Asterius. Éste le habló de su hija ciega y, junto con Valentín, salían a pasear a oler las flores. El día que dieron la orden de ejecutarlo, un 14 de febrero, Valentín le escribió una carta a la niña ciega. Cuando recibió la carta, que tenía olor a flores, recuperó repentinamente la visión para poder leer la carta, que decía: “De tu Valentín”. A partir de ahí, nació la tradición de escribir cartas a las personas especiales.

ADRIÁN: Se conocen cuatro santos ‘clásicos’ con el nombre de Valentín: El primero del cual nos va a hablar Antonio es San Valentín de Terni, obispo de Terni

ANTONIO: San Valentín de Terni fue martirizado el 14 de febrero del 273, sus reliquias fueron trasladadas por sus discípulos a Terni, donde fueron encontradas posteriormente y se levantó una basílica. Entre sus milagros es famosa la curación de Keremon o Theramon, hijo del orador romano Cratón, paralizado por una enfermedad. Fue decapitado por Furio Plácido.

ADRIÁN: Seguimos con Valentino, un sacerdote romano

ARANTXA: Patrón de los enamorados. Oficiaba matrimonios prohibidos por el emperador y curó la ceguera de la hija de su carcelero, de la que se despidió antes de morir martirizado (el 14 de febrero del 269) por escrito firmando ‘tu Valentín’. Fue enterrado en la vía Flaminia de Roma. Sus reliquias se encuentran, como las de otros tantos santos, repartidas por diversas iglesias (San Práxedes en Roma, Roquemaure en Francia, San Esteban en Viena...). Sufrió martirio en la época de Claudio Aurelio Marco.

ADRIÁN: El tercero de los cuatro santos ‘clásicos’ es Valentín, mártir del norte de África

ANTONIO: Se desconocen aspectos de su vida; no obstante, hay que señalar que valentinus, valiente, es un epíteto aplicado con frecuencia a cualquier mártir.

ADRIÁN: Y, por último, Arantxa, San Valentín de Retia, obispo de Retia

ARANTXA: Es el verdadero patrón de los epilépticos. Aunque poco se conoce de su vida, se sabe que murió el 440 y fue enterrado en Mais. Sus restos fueron trasladados el 750 a Trento y posteriormente el 768 a Passau, donde reposan en su catedral junto con los de san Maximiliano. Una obra tardía la Vita sancti Valentini (1746), escrita por Anton Roschmann (1694- 1760), se refiere a él como ‘ordinarius in epilepsia’ y dice que ‘en caídas, espasmos y convulsiones, siempre está preparado para ayudar’. Es venerado en el centro de Europa como patrón de los epilépticos y bajo su invocación se fundaron capillas e instituciones hospitalarias relacionadas con la enfermedad.

(Sube el volumen de la sintonía y se vuelve a quedar de fondo)

ADRIÁN: Unos estudiantes de la Washington inventan unos guantes que traducen el lenguaje de signos a lenguaje verbal. Este innovador proyecto creado en la Universidad de Washington pretende que, a través de unos guantes con sensores, el lenguaje de signos pueda ser traducido a lenguaje verbal. Según sus creadores, estos guantes pueden ser "un accesorio cotidiano, de forma similar a los audífonos o las lentes de contacto".

ANTONIO: La tecnología avanza y se ha convertido en la principal aliada de personas con discapacidades. Cada vez son más comunes prótesis avanzadas y otras ayudas. Pero ahora, un grupo de estudiantes de la Universidad de Washington ha desarrollado SignAloud, un guante que permite traducir el lenguaje de signos a lenguaje hablado. SignAloud es todavía un prototipo creado por los estudiantes y que aún debe adaptarse a los distintos idiomas. Los guantes funcionan con sensores de posición que registran los movimientos de la mano y envían la

información y los datos a un ordenador, a través de Bluetooth. El ordenador recibe la información y organiza los gestos a través de estadísticas, como si se tratase de una red neuronal. Si los datos del ordenador coinciden con el gesto, la frase compuesta por el usuario se pronuncia a través de un altavoz.

ADRIÁN: Para hablar un poco más de este proyecto, tenemos con nosotros a Asunción Martínez, vieja conocida del programa. Buenas tardes, Asun.

ASUNCIÓN: Buenas tardes.

ADRIÁN: Antes de entrar en la entrevista, decir a los espectadores que Asun es psicóloga e intérprete de lengua de signos, que trabaja mano a mano con ciegos y sordociegos. Ahora sí, Asun, ¿qué te parece el SignAloud?

ASUNCIÓN: El Sign Aloud son unos guantes que han creado en la Universidad de Whashington como un proyecto que tenían en mente que se basa en que cuando se hacen gestos, una voz lo traduce. Tiene un altavoz que traduce lo que se dice con los signos. Sin embargo, yo, que convivo bastante con la comunidad sorda y sordociega, te puedo decir que eso tiene poca fiabilidad. Haría falta perfeccionar muchísimo este invento debido a que cada signo tiene su contexto. Además de que la expresión facial es uno de los factores más importantes a la hora de hacer un signo. Un ejemplo muy claro sería que el signo de “dulce” y de “dolor” se gesticula igual, la diferencia es la cara que se pone, la expresión facial. Igual que “médico” y “enfermo”. Entonces, si tú haces ese signo, ¿qué va a decir el guante? La persona sorda no lo sabe, no puede oírlo. El contexto es muy importante.

ADRIÁN: ¿Qué mejoras reales tiene para la vida cotidiana?

ASUNCIÓN: El tema está en que las personas sordas que tengan un lenguaje oral muy bajito, que haya ido poco al logopeda o que haya desarrollado poco el lenguaje oral, le podría servir a un nivel muy básico, para pedir alguna cosa, para llamar la atención de alguien, pero realmente,

para mantener una conversación, todavía habría que perfeccionarlo mucho, por el tema que te comento de usar el espacio, el contexto. A nivel básico podría ayudar a alguna persona. Pero, de todas maneras, en general, quieren usar su lengua materna y quieren hacerse entender con el lenguaje que ellos se han esforzado en aprender, la lengua oral. Hay mucho que hablan lengua oral, no muy bien, otros un poco mejor, dependiendo del tratamiento logopédico que hayan llevado, pero sí que se sienten orgullosos de poder, de vez en cuando, con sus familiares que no saben lengua de signos, poder hablar. Por ello, yo creo que habría que tener cuidado con cómo se enfoca este tipo de tecnología porque podría ser un retroceso para aquellas personas que no se quieren esforzar en aprender, por así decirlo, y usaran esto como recurso. Entonces, siempre está bien tenerlo como un apoyo, como un recurso, e ir mejorándolo hasta el punto de que pudiera ser un tratamiento alternativo una vez aprendido el lenguaje. Haría falta mucha riqueza cultural para poder adaptarlo bien del todo.

ADRIÁN: Tu que trabajas mano a mano con la comunidad sordociega, ¿qué opinión tiene esta comunidad al respecto?

ASUNCIÓN: El problema que tienen ellos es que, al no oír, el SignAloud solo les serviría para comunicarse con otra persona oyente, otra persona que les pudiera oír. Sin embargo, aparte de que la comunidad sorda tiene otro tipo de comunicación como el dactilológico en palma y unos signos más marcados, el guante tendría que adaptarse a esta comunidad y una vez hecho esto, les serviría solo para comunicarse con personas oyentes. El problema es que la persona oyente no podría responderle. Quiero decir, si no conoce la lengua de signos porque el guante lo está traduciendo todo, la persona oyente tampoco aprende la lengua de signos porque solo lo está oyendo y al final no tiene cómo comunicarse con la persona sordociega. Entonces, podría servir para determinados casos para los que no haga falta un feedback o que la persona ya conociera la lengua de signos. De todas maneras, ponerse un guante conociendo la lengua de signos, para ser oyente no nos serviría de mucho.

ADRIÁN: Asum, muchas gracias por resolvernos estas dudas. No te despedimos porque volveremos a acudir a ti más adelante.

ASUNCIÓN: Vale, ha sido un placer.

(Sube el volumen de la sintonía y se vuelve a quedar de fondo)

ADRIÁN: Se cumplen diez años de la tramitación de la primera ley de signos española: la Ley 27/2007. Se llama LSE, es la lengua gestual que utilizan principalmente las personas sordas y su entorno, las personas que se realizan con ellos. Se estima que en España hay más de 100.000 usuarios que utilizan esta forma de comunicación reconocida legalmente hace ahora ya una década.

ARANTXA: En la actualidad se pretende reformar esta ley y abarcar diferentes aspectos como el subtítulo en los medios de comunicación, en la industria cinematográfica. Así como la implantación de intérpretes en áreas sensibles como los colegios, universidad... Sin embargo, la ministra de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Dolores Montserrat, ha manifestado que el desarrollo de esta ley no es nada fácil porque afecta a muchos ámbitos como el educativo, el cultural y el sanitario entre otros, así como a colectivos muy diversos para los que no existe un patrón que combine todas las necesidades.

ANTONIO: Una curiosidad de la lengua de signos es que no se emplea con unanimidad en todo el país. Desde un punto de vista lingüístico, la LSE recopila una variedad de lengua de signos empleada en una extensa área central-interior de la Península Ibérica, con cambios en algunas áreas de Asturias, Aragón, Murcia, Andalucía Occidental y alrededor de la provincia de Burgos. Aunque con semejanza léxica, la lengua de signos catalana (LSC), la lengua de signos valenciana (LSCV), la canaria, la gallega y la vasca son especialmente peculiares, pues hay entre un 10% y un 30% de diferencia en el uso de los sustantivos.

ADRIÁN: Aprovechando la presencia de una persona experta en el tema, vamos a preguntarle qué le parece esta noticia. Asun, ¿qué debería de haber en esta ley? ¿Qué falta?

ASUNCIÓN: La ley de la lengua de signos, que se creó hace 10 años, en el 2007, intentó abarcar todo lo que es el conocimiento y la oficialidad de la lengua de signos, tanto para las personas sordas y sordociegas. Sin embargo, todavía falta bastante trabajo por hacer, porque ellos encuentran con muchas barreras de comunicación. Por ejemplo, ahora ha desaparecido el ciclo de intérprete de lengua signos, con lo que ahora se supone que se va a pasar o que se pretende pasar a un grado universitario, lo cual va a hacer que muchas personas tengan difícil acceso por el tema de que son 4 años, no se va a dar tanta lengua de signos... Está bastante modificado. Todo lo que es a nivel educativo, debería de intentar abarcar para que haya más personas que se pudieran comunicar. Los medios de comunicación siempre dicen que todo va a estar más adaptado, que van a haber subtítulos, pero todavía falta bastante recorrido. Igual que en el cine. Por ejemplo, aquí, en Elche, no hay cines adaptados. Entonces, acaba siendo un problema, porque los estamos excluyendo de muchas actividades. Todo eso no está reconocido en la ley ni está aplicado tampoco. Sí que se dice que se defenderán sus derechos a estar incluidos e integrados en la sociedad, pero, realmente, se ha llevado a cabo poco en estos 10 años, aunque se haya hecho un avance, porque hemos pasado de “nada” a “algo”. Todavía falta mucho por recorrer. Otra cosa muy fundamental sería la educación de este tipo de colectivos, porque ellos están haciendo un esfuerzo muy grande para llegar al ámbito universitario. Por fin parece ser que la sociedad está despertando y sí que están empezando a incluirse más, pero, sin embargo, no hay nadie que se dedique a investigar para que ellos pudieran tener un material más adaptado a estos grados universitarios a los que intentan optar, cómo adaptar el trabajo. Se encuentran con muchas barreras a nivel de profesorado, escolar, universitario y a nivel de poder estar incluidos en las actividades que se hacen. Entonces, yo espero que esta reforma que se supone que se va a hacer, intente abarcar todas estas necesidades, por las que poco a poco nos hemos ido encontrando.

ADRIÁN: ¿Hay algo pensado para unificar el lenguaje de signos o es muy complicado?

ASUNCIÓN: El lenguaje de signos, a nivel español, por ejemplo, tenemos la Lengua de Signos Española y la Lengua de Signos Catalana. Sin embargo, por regiones sí que se ve que hay varias diferencias. La Comunidad Valenciana, estamos bastante orgullosos de poder decir que tenemos una lengua de signos muy rica, muy variada, con un montón de signos específicos que te ayudan



a resolver todo un contexto. Eso es muy difícil de conseguir, que la comunidad realmente se haga fuerte ahí. Nosotros somos de las comunidades más ricas, por no decirte la que más. La Lengua de Signos Catalana tiene la suya propia, pero unificar una toda es bastante complejo porque las nuevas tecnologías y los nuevos cambios en la sociedad hacen que haya cambios a los que haya que ponerles un signo. Los políticos que suben al poder, nuevas tecnologías que van surgiendo, aplicaciones... Entonces, a todo eso se le va poniendo un signo y ponerse de acuerdo entre ellos es complicado, porque son minorías que existen en cada región, por lo que ponerse de acuerdo entre ellos, sin un medio de comunicación, más que alguna red social. Sí que hay signos que se han ido unificando, pero otros que han ido variando. Por ejemplo, surge una necesidad en un momento, y no tienes signo; se lo ponen en una región e intentan expandirlo un poco por los blogs específicos que tienen como webvisual y demás, que son blogs específicos que tienen para compartir vídeos y comunicarse. Sin embargo, es muy complicado porque cuando lo quieren difundir, ya se ha creado otro signo en otro sitio. Por lo tanto, sí que es cierto que, a nivel básico, es todo igual, pero cada comunidad tiene sus signos específicos y, a lo mejor, el mismo signo cambia de significado. Ahora mismo, se podría reformar todo a largo plazo, pero habría que darles un poquito de formación a toda esta comunidad y tendría que ser un proyecto grande.

ADRIÁN: Hablando de leyes relacionadas con la ceguera. Menos mal que la Justicia rectificó en la Ley del Código Civil con que los ciegos y los sordos necesitarían un informe médico para poder casarse.

ASUNCIÓN: Ahí salió en las noticias de asociaciones que están pendientes y se dedican a todo esto, y tuvieron muchísimas quejas y muchísimas protestas porque las personas sordas y sordociegas son personas que son capaces de tomar sus decisiones. A nivel mental, están perfectamente. Por lo tanto, no tenía ningún sentido esa ley que estaba marginando y despreciando sus capacidades en muchísimos sentidos. Ellos se revolucionaron bastante, tuvieron muchas quejas por las redes sociales y todas las asociaciones afectadas estaban indignados. Menos mal que, por fin, se ha visto la luz. De todas maneras, sí que hemos visto que todavía hay muchas empresas y muchas personas que tienen prejuicios contra este colectivo, supongo que por ignorancia o desconocimiento, más que por otra cosa. Pero sí que ha sido un gran alivio.

Ellos, en seguida, estuvieron informando que se había quitado que tuvieran que pedir un permiso para poder casarse. De hecho, hay muchas personas sordas que ya están casadas, tanto con personas oyentes, como otras personas sordas o sordociegas. Nunca se ha necesitado el informe. Parecía un retroceso más que un avance.

ADRIÁN: Bueno, tras esta gran charla que hemos tenido con nuestra invitada de hoy, despedimos esta sección de “Noticias de Ciencia”, no sin antes escuchar un poco de música. Volvemos en unos minutos para seguir hablando de la epilepsia.

(Sube el volumen de la sintonía y desciende hasta no escucharse. Cuando deja de sonar, comienza “Wild\_Is\_The\_Wind” de David Bowie)

(Suenan la sintonía de La mirada clínica y se queda de fondo)

ADRIÁN: Ayer día 13 de febrero fue el Día Internacional de la Epilepsia. Con razón de ello, este mes, en “La mirada clínica”, hablaremos de esta enfermedad. El Diccionario de la Real Academia Española define ‘epilepsia’ como: enfermedad caracterizada principalmente por accesos repentinos, con pérdida brusca del conocimiento y convulsiones. Pero nosotros preferimos que nos lo explique un poco más detenidamente nuestro segundo invitado de hoy, Jaime Parra, neurólogo coordinador del área de epilepsia del hospital de San Rafael. Buenas tardes, Jaime.

JAIME: Buenas tardes.

ADRIÁN: Jaime, supongo que casi todos nuestros oyentes conocen esta enfermedad, la epilepsia. ¿En qué consiste?

JAIME: La epilepsia, realmente, es un término colectivo que sirve para definir un grupo muy extenso y heterogéneo de enfermedades del cerebro que tienen un vínculo común las crisis epilépticas. Por eso puede aparecer en todas las etapas de la vida y se hace más difícil

conceptualizarla como enfermedades más características de una determinada edad como puede ser el párkinson.

ADRIÁN: En líneas generales, ¿cuáles son sus principales causas?

JAIME: Las causas pueden ser muy variopintas, por eso tenemos dos picos: uno infantil, que pueden ser debidos a problemas durante el parto o durante el desarrollo más temprano, pero también pueden aparecer a edades más avanzadas secundarias debido a lesiones como puede ser un ictus o incluso alzhéimer. Puede venir en cualquier momento de la vida por motivos genéticamente determinables.

ADRIÁN: Una pregunta que supongo que interesará a los oyentes, ¿tiene cura la epilepsia? ¿Se puede controlar de alguna forma?

JAIME: Hay epilepsias que se curan solas. Es decir, no tenemos un método para curar como tal la epilepsia, pero sí que hay epilepsias que surgen en la edad infantil y son las llamadas epilepsias benignas, que, durante un periodo van a tener cierta sensibilidad o facilidad para generar crisis, pero pasado ese periodo, vuelve otra vez a no tener más episodios. Éstas si se curan solas. En otros casos, sí que aspiramos a controlarlas. Con medicación puedes estar prácticamente sin crisis en muchos casos y sin efectos secundarios, que es lo más parecido a tener una curación.

ADRIÁN: Tú eres experto en un tipo de epilepsia, concretamente, la fotosensible. ¿Qué tipos de epilepsia hay?

JAIME: La epilepsia fotosensible como tal es, sobre todo, rasgos de muchas epilepsias que consiste en que con determinados estímulos luminosos pueden provocar crisis. Este tipo de apodo de epilepsia fotosensible, lo vemos sobre todo en epilepsias que vienen genéticamente determinadas. Es decir, que está la predisposición genética que es supersensible a la luz, se expresa junto con el rasgo de epilepsia en algunos pacientes alrededor de la pubertad.

ADRIÁN: Según las cifras, una de cada 4.000 personas en el mundo sufre esta enfermedad. Esto supondría que 50 personas en la ciudad de Elche, desde donde grabamos el programa, padecen esta enfermedad. Casi 800 en la ciudad de Madrid, donde reside nuestro entrevistado. Números muy altos, ¿no?

JAIME: Sí. Según un cálculo que hicieron en Estados Unidos, habían más de 800.000 personas que podrían ser fotosensibles. El tema principal es que debemos entender esto de la epilepsia fotosensible con una facilidad para tener crisis. Como dicen los americanos, la pistola está cargada, porque genéticamente tienes esa predisposición, y solo está esperando a que se dispare cuando coincide con el estímulo que es capaz de apretar el gatillo. En este caso, el estímulo es luminoso. Es decir, tú vas a una discoteca por primera vez, te pones como rey de la pista y en ese momento, con los focos, tienes una primera crisis. Quizás si no hubieras ido nunca a la discoteca, nunca se hubiera destapado. Por eso el gran número de gente que puede tener crisis. Hay mucha gente que es fotosensible, pero aún no lo sabe y esperamos que nunca lo sepan, pero quizás puede ser pasado mañana.

ADRIÁN: Esperemos que no. Nos has hablado de que esta epilepsia puede empezar con los focos de una discoteca. ¿Cuándo suele empezar esta crisis?

JAIME: Suele empezar alrededor de la pubertad, la etapa más característica de comienzo. Por eso, se juntan muchas cosas: la edad temprana de ir a la discoteca, salir... cosas que favorecen también que el umbral para tener crisis sea todavía un poquito inferior en esas condiciones.

ADRIÁN: Otra de las causas desencadenantes, quizás la más frecuente en Occidente es la televisión. ¿Hasta qué punto habría que controlar esto?

JAIME: Eso es un problema bastante serio que solo ha sido abordado en determinados países. Desde los años 90, sobre todo, empezaron a abordar en el Reino Unido y desarrollaron una serie de normativas específicas después de que hubieran tenido experiencias negativas con crisis producidas por la televisión. El caso más famoso fue en el año 97, cuando ocurre el episodio de

Pokemon, cuando casi 700 niños tuvieron una crisis convulsiva a la vez. Básicamente, porque el director de Pokemon decidió poner unas imágenes alternantes de rojo y azul que fueron extremadamente provocativas. Han sido confrontados con una aparición masiva de crisis provocadas por la televisión, y han decidido tomar medidas. En otros casos, lo que hacen es meter la cabeza en el suelo y mirar para otro lado, sin querer abordar este problema.

ADRIÁN: ¿Entonces solo dos países controlan este tipo de epilepsias?

JAIME: Sí, digamos que los dos países controlan las emisiones de la televisión, que sean seguras, que las imágenes producidas por sus televisiones cumplen ciertas normativas que son bastante sencillas como no emitir flashes luminosos de cierta intensidad y frecuencia. Es decir, no altera básicamente el contenido que quieres transmitir, pero altera un poco la forma haciéndola más segura.

ADRIÁN: ¿Qué podría pasar si no se controla, sobre todo, a largo plazo?

JAIME: El problema es que estamos teniendo, indudablemente, sobre todo, niños, adolescentes que van teniendo crisis provocadas por estos estímulos, que realmente no los tenemos muy controlados. En la medida en que esto siga sin estar regulado, seguirán ocurriendo casos. El problema es que ahora hemos cambiado mucho la forma de ver la televisión, con relación a hace unos años con la llegada de internet y la llegada de la televisión a la carta. A lo mejor ya no es tan fácil ver un episodio como Pokemon. Es difícil que tanta gente, a la misma hora viendo un determinado programa. Eso ha cambiado notablemente y hace difícil que vuelva a ocurrir un evento como este, no que ocurran crisis, pero sí que se agrupen de esa manera. Por otro lado, tenemos todo el tema de los videojuegos y el contenido en internet que es mucho más complicado de regular y de poner un poco las bases para hacerlo más seguro.

ADRIÁN: Una última pregunta. ¿Cuál es el futuro de la epilepsia?

JAIME: El futuro de la epilepsia es siempre tratar de descubrir por qué ocurre y tratar de revertir los procesos que la generan. Hasta ahora solo tenemos métodos para apaciguar un poco el síntoma. Es decir, para evitar que se propague, que se produzcan las crisis. Pero no tenemos todavía la herramienta para que esas redes neuronales que producen estas descargas retornen a la normalidad. Es decir, el proceso de anti-epiletogénesis es lo que nos queda por conquistar. A ver si en algún momento nos acercamos a esta solución y abarcamos el proceso de raíz.

ADRIÁN: ¿Entonces podemos decir que nos espera un futuro prometedor en este aspecto?

JAIME: Claro, siempre hay que ver el futuro como prometedor y con optimismo. Hay que pensar que realmente, cuantos más esfuerzos se dediquen a la investigación de este tipo de trastornos, vamos a poder avanzar más rápidamente. Indudablemente, seguiremos avanzando y seguiremos conquistando un mayor conocimiento de ciencia que hagan que nuestros pacientes puedan llevar unas vidas más estables, productivas y que sufran menos con esta enfermedad

ADRIÁN: Le damos las gracias a Jaime Parra, neurólogo coordinador del área de epilepsia del hospital de San Rafael, por su tiempo, por esta entrevista y por colaborar con Punto de vista.

(Sube el volumen de la sintonía y desaparece. Comienza a sonar la sintonía de la sección Modos de ver y se queda de fondo)

ADRIÁN: En el pasado programa, nuestra colaboradora desde Madrid, Estela Landrove, nos trató de contar el desarrollo de nuevas aplicaciones para ciegos que puedan facilitarles la vida. En el programa de hoy, nos lleva a un tema también muy interesante, la vida de los padres ciegos con hijos. Os dejamos con ella.

ESTELA: Hola. ¿Qué tal? Bienvenidos un mes más a esta edición de Modos de ver. Saludos a todos los oyentes de esta radio, de esta radio de la Universidad Miguel Hernández. Para mí es un placer estar con vosotros acompañándoos durante este ratito. En este programa que, sobre todo, trata de desmitificar todo lo que tiene que ver con las personas ciegas o discapacidad visual.

Recibid un saludo muy cordial de Estela Landrove. Además, quiero felicitar a todos los que estén enamorados hoy porque es un día para ello. Es un día del amor y en otros países, sobre todo, de Sudamérica, es el Día de la Amistad. En cierta medida, de eso vamos a hablar hoy, de la amistad entre padres e hijo, pero unos padres y unos hijos un poco menos convencionales de lo habitual. Padres que son ciegos o con discapacidad visual que han tenido hijos. ¿Qué mejor manera que empezar este espacio con una amiga? De todos es conocido, que Nuria es periodista, es, también, una persona con discapacidad visual y también es madre. Como conocéis muchos de vosotros, también somos amigas, por eso decía yo lo del Día de la Amistad. Vamos a charlar de esta circunstancia, de cómo es eso de ser padres ciegos. Si es más difícil, si es menos difícil que los padres que no lo son. Nuria, bienvenida. ¿Qué tal?

NURIA: Hola, muy buenas, Estela. Encantada de poder compartir la radio contigo, igual que compartimos la amistad, y más sobre un tema que a mí, personalmente, me toca mucho, el ser padre, la paternidad, el cuidar del hijo.

ESTELA: Nuria, cuéntanos. Tienes dos niñas, ¿de qué edades?

NURIA: Yo tengo dos niñas, una de 6 y otra de 9 años.

ESTELA: Ya la tienes creciditas, como se suele decir.

NURIA: Para mí, personalmente, es una etapa más dura, que es el periodo educativo, de educarlas, aunque la educación empieza desde pequeñitos, realmente, cuando tienes que hincar codos en este capítulo, es a partir de esa etapa. Cuando el bebé deja de serlo y está escolarizado y empieza el colegio en serio, a partir de la primaria. Eso para mí, es más duro, desde luego.

ESTELA: Antes de que empieces a contarnos trucos, seguro que muchos se preguntan ¿cómo ayuda Nuria a sus niñas a estudiar? ¿De qué manera les puedes ayudar a hacer los deberes?

NURIA: La verdad es que pare esto yo siempre he sido muy práctica y tomé consejo de una compañera que decía: Yo soy su madre, pero no soy su maestra en el tema académico. En lo

posible, tiraré de una tercera persona para echar una mano. Ella siempre decía que su madre siempre lo hacía con su familia, tenía 5 hijos y tenía un señor que iba a su casa por las tardes para manejar el tema escolar. Aquello parecía muy buena idea, pero como una es como es, siempre intenta hacer las cosas por sí misma y, sin duda, aunque cuente con ayuda para los deberes, porque creo que eso es otra carga más, que nos vamos echando sobre los hombros y ya llevamos suficiente. ¿Cómo hacemos los deberes cuando toca y no haya nadie que preste esa mano? Es complicado porque los niños cuando son pequeños, no siempre están por la labor de colaborar en leer las cosas y para ellos es difícil explicarte lo que tienen delante en un papel. Y, sobre todo, yo no sé cuando era pequeña.

ESTELA: ¿No tiene nada que ver como estudian ahora?

NURIA: No tiene nada que ver, es muy visual. Yo notaba que, para mis hijas, cuando tenían cinco o seis años, que fue cuando en su colegio les ponían fichas para traer a casa, realmente, les costaba explicarme cómo estaba configurada esa página y los ejercicios de unir con flechas o relacionar. Para ellos, es muy complicado. Para eso, yo creo que lo más práctico y más sano y saludable para los niños pequeños es que alguien que vea realmente, les de ese apoyo. No podemos cargarles a ellos con la responsabilidad, encima de que no saben muy bien lo que tienen que hacer en el ejercicio como para explicarle a su madre o a su padre que no ve esto. Yo veía que esto era mucha presión para ella. Cuando empiezan a leer es más fácil, te van leyendo los planteamientos de los problemas o el tema que están estudiando y, realmente, funciona así. Un poquito de paciencia por parte de ellos en que le tienen que leer a su madre lo que tienen delante y un poco de paciencia y no presionarles por gritarles. En el tema de la escritura, no podemos hacer mucho. Yo puedo escribirles letras en la pizarra, jugar a hacer las letras en el aire con la mano y yo les decía que dibujaras la “a” en el aire para ver si realmente lo sabían cuando estaban empezando a leer y escribir y yo seguía el trazo de su mano. Usamos mucho la pizarra, aunque yo no pueda verla, pero sí cojo su mano. No sé si su caligrafía es buena o no, pero sí tienen interiorizada la forma de la letra. Realmente, ellos no necesitan tanto como que tú le expliques, sino que alguien les acompañe en el proceso del estudio. Yo creo que cada uno va haciendo lo que realmente puede. Un mensaje que sí me gustaría lanzar, Estela, es que cuando no se puede,



hay que pedir ayuda a personas que vean porque nuestros niños no pueden percibir que el tener un padre ciego es una carga para ellos. Yo creo que esto es muy importante.

ESTELA: Ese es el mensaje fundamental. Hemos empezado casi por el final, pero no importa porque ahora retrocedemos, nos vamos a la época del nacimiento, sobre todo, la mayor. Ya con la segunda, venía todo un poco rodado, pero con la primera, supongo que, como me pasó a mí, es todo nuevo y en un primer momento, no suponen grandes dificultades, el hecho de enfrentarse a un bebé, porque, al fin y al cabo, somos chicas y hemos jugado a las muñecas y, aunque no tiene mucho que ver, algo es parece. No sé en tu caso, en el mío, por ejemplo, cuando más “problemas” pudieron venir, fue cuando empezamos con los purés, los potitos, con todas esas cosas que ahí se nos escapaban de las manos, por lo menos en mi caso. No sé yo cómo lo viviste.

NURIA: Para mí, eso también fue lo más complicado. Yo di lactancia materna todo lo que pude y eso realmente no tenía ningún misterio. Te ayudan con la postura, al principio, para saber si el bebé está teniendo la postura correcta, pero, realmente, un bebé no tiene más misterio.

ESTELA: Que lo puedes hacer sin ver.

NURIA: Que puedes medir biberones. Yo he dado pocos biberones, pero también tienen sus trucos como contar los cacitos. Son cosas que te enseñan a hacer y más o menos, si desarrollas esa habilidad, lo puedes hacer. Cambiar pañales, lo mismo. El tacto es un gran aliado y no engaña. Todo esto va por habilidad de la persona. A mí siempre me ha gustado transmitir cuando hablo en público de personas ciegas, de no generalizar, porque todas las personas ciegas no tienen por qué desarrollar las mismas habilidades, ni uno es más, ni uno es menos.

ESTELA: Igual que todas las personas que ven. A todos no se nos da bien hacer lo mismo. Decimos personas ciegas por el hecho de que a todos nos une el hecho de que no vemos, pero no todos tenemos por qué tener las mismas cualidades, las mismas virtudes o los mismos defectos.

NURIA: Y no confundir, que el hecho de que una persona ciega haga una cosa porque haya desarrollado esa habilidad, según su capacidad, pero eso no la convierte ni en más ni en menos que otra que no lo haga. Dicho esto, que creo que es importante señalarlo, el tema de los purés, sí que fue un cambio importante, porque los niños no se están quietos, mueven la cabeza, porque, generalmente, tienen muchos testigos cuando empiezan a dar la primera papilla y eso te pone más nervioso. El hecho de que la gente te mire cuando tú no tienes mucha habilidad en hacer algo. Yo con la mayor di menos purés que con la pequeña. Me sentía más insegura y, realmente, a mí me suponía un esfuerzo de concentración, el dar el puré. Yo he dado lactancia mucho tiempo, de noche y de día, y que esta tarea la haga otra persona en medida de lo posible. Que me descargue a mí de ese sobreesfuerzo. Sí es verdad que una piensa cosas raras del tipo, como yo no soy al que le da el puré a mi hija, me va a querer mucho menos que a la persona que se lo da. Las cosas estas que pensamos.

ESTELA: Sí, de vez en cuando.

NURIA: Entonces, te esfuerzas en ser tú la que lo haga, pero con el tiempo, yo, por lo menos, lo relativicé. Cuando yo estaba más segura, diseñé mi propio plan. Yo no tenía por qué dar el puré en una mesa, sentada o con una trona en frente. Todo eso para mí era inviable. Empecé por algo sencillo, como dar puré de frutas y me sentaba en el suelo, la ponía en la hamaca llena de paños de cocina, de babero para intentar que el estropicio fuera el menor posible. Entonces, le iba dando el puré poco a poco. Después, me di cuenta que de frente era mucho peor que de espaldas, por lo que me senté con la niña en el regazo, pero de espaldas a mí. Ahí me di cuenta que era más fácil, porque era como llevarme la cuchara a mi propia boca, pero a su altura. El movimiento es mucho más natural, el de hundir la cuchara y llevar a tu boca, en esa dirección, que si lo das de frente para atinar. Yo me di cuenta que la niña sola me iba cogiendo la mano y se la llevaba a la boca.

ESTELA: Y cuando son más mayorcitos, supongo que te habrá pasado igual que a mí, los niños o te cogen la mano o se acercan a la cuchara.

NURIA: Por la cuenta que les trae.

ESTELA: Aquí esto hay que hacerlo así, si no, no se come.

NURIA: Ya le has metido la cuchara en el ojo y en la nariz alguna vez.

(Se escuchan risas de fondo)

ESTELA: ¿Qué anécdotas has podido tener con tus hijas, sobre todo, cuando eran chiquititas, a eso de que su mamá no veía? Aunque ellos yo creo que no son conscientes, pero notan que algo hay, por lo menos cuando son tan pequeños.

NURIA: A mí me hacían tocar los dibujos de los cuentos. Les sale muy natural, notas que tú vas andando por un sitio y sale una pequeña mano a tu encuentro para reconducirte, por si te has ido para otro lado que no era. Alguna vez, si las he llevado al cole, me han dicho: Mamá, ¿ahora como te vas a volver tu sola? Porque, afortunadamente, siempre hemos podido ir el padre y yo o acompañada con alguien. Ellos son conscientes de que tú eres ciega.

ESTELA: Hombre, con la edad de tus hijas, sí.

NURIA: Sí, pero te hablo de cuando eran muy pequeñas. A lo mejor estábamos en una tienda y ellas entraban, aunque yo no quisiera entrar en la tienda, entran con el padre o la persona que me acompaña.

ESTELA: Y salen a enseñarte las cosas fuera.

NURIA: Me decían: “Mamá, ¿qué vas a hacer sola? A ver si te va a llevar un hombre”. Que es lo mismo que tú le dices a ellos. De alguna forma, yo creo que sí que te ven más vulnerable en ciertos momentos y ciertos ámbitos que no son la casa, que es donde eres tú más la reina porque controlas mucho más que en un espacio abierto.

ESTELA: Es súper bonito que los niños, como dice un amigo mío, no juzgan, no prejuzgan. Directamente, lo hacen porque les sale y ya está. A mí sí me ha escrito alguna madre diciéndome

que está impresionada por las cosas que mi hija contaba de mí. La verdad, siempre te emociona porque ellos te dan una apariencia de normalidad en casa, pero estas cosas son las que hacen darte cuenta de que ellos perciben que no es tan normal porque siempre se termina de decir que las personas ciegas pueden hacer una vida normal, pero no es una vida normal, que la gente lo sepa.

ESTELA: Es una vida normal dentro de nuestra normalidad.

NURIA: Que ellos perciben esas diferencias y que, aunque nosotros queremos “venderles la moto” de que no pasa nada. “A mí me gustaría que tuvieras vista porque te pierdes muchas cosas, que la vida es muy aburrida si no ves”. Y yo me río y digo: “lo que es difícil es difícil”. No ver es difícil, aunque hagas una vida normal y seas feliz, pero que un niño no se cree eso. Ellos entienden perfectamente que, aunque su madre y su familia siga con felicidad, es mejor ver que no ver. A fin de cuentas, al final, ellos ven que es más chulo ver que no ver.

ESTELA: Nuria, te quiero agradecer que hayas compartido con nosotros este ratito de charla, que nos hayas ayudado a conocer cómo ha sido tu experiencia de tus hijos, cómo está siendo ahora la educación más estricta.

NURIA: Esto ya es una pesadilla.

ESTELA: Porque ahora viene la época más complicada.

NURIA: La adolescencia... Siempre te lo dicen, pero hasta que no la vives...

ESTELA: Exacto. Que hayas querido compartir con nosotros este ratito de radio y más adelante, que los oyentes estén pendientes, porque volveremos a charlar con Nuria, porque como es una mujer que tiene la cabeza como un palomitero, que siempre está en ebullición...

NURIA: Nunca mejor dicho.

ESTELA: Seguro que tiene cosas nuevas que presentarnos dentro de muy poquito y lo quiere compartir con los oyentes de Radio UMH.

NURIA: Estela, te agradezco mucho que me hayas traído a tu programa, porque tú sabes que me encanta charlar contigo, que nos entendemos muy bien y nos hemos ayudado también mucho a lo largo de nuestro tiempo de amistad. Que esta charla me ha venido personalmente bien en este momento.

ESTELA: Vamos a continuar con otra persona que lo hace un poco más difícil todavía y ahora os cuento porqué. Él es Adolfo Fernández y hoy está con nosotros porque tiene dos hijos, él también es ciego, como nuestra anterior invitada. Pero, además, sus dos hijos son mellizos, con lo que los disgustos y las alegrías se multiplican por 2. Adolfo, bienvenido.

ADOLFO: Bienhallado.

ESTELA: Decía yo antes que tienes dos niños, que son mellizos, ¿de qué edad?

ADOLFO: Tienen 6 años ahora. Y van para 7 ya.

ESTELA: O sea, que el trabajo más complicado casi que lo has pasado, lo habéis pasado tanto tu mujer como tú.

ADOLFO: Sí, esto va solo.

ESTELA: Yo estaba hablando antes con Nuria sobre la crianza de sus hijas y me gustaría centrarme un poco más contigo en el día a día de ahora, de tus hijos, que tienen 6 años. De las cosas que hacéis en común los cuatro. Hemos de decir que la mujer de Adolfo también tiene la misma discapacidad visual y eso a tus hijos, ¿de qué manera les repercute? ¿Dicen algo? ¿Comentan algo?

ADOLFO: La verdad es que no. Yo creo que los niños no hacen juicios morales. No juzgan, lo toman tal cual es. Son transparentes a ese respecto. Por ejemplo, en el colegio, los niños les preguntan por qué su padre no ve y sus respuestas, que se las he escuchado, son del tipo: no ven, pero no pasa nada. Es una característica.

ESTELA: Es como si dijeran que su padre es gordo o delgado.

ADOLFO: Algo similar. Además, como les he educado en la cultura del “no sé”, saben que su padre no es infalible, que no lo sabe todo, pero tampoco lo sabe el padre del otro. No lo sabes todo. No hay coche, no hay automóvil propio, claro, pero los autobuses y los trenes son estupendos. Y los coches de los amigos. Los otros papás tienen coches y vamos en los suyos. Ahora es más fácil, con 6 años, cualquier padre o madre sabe que la cuestión de autonomía de los críos está hecha. Sí, hay que estar pendiente, claro, pero no es lo mismo.

ESTELA: ¿Cómo es un día de hacer la compra con ellos?

ADOLFO: Ellos han puesto cerca de casa un Mercadona y después del colegio siempre hay algo que comprar. Si va la madre a buscarlos, va ella, y si voy yo, pues yo. Es raro que vayamos los dos, porque siempre hay uno que está haciendo otras cosas. Se conocen bastante bien el Mercadona y el AhorraMás, que es un supermercado local de Madrid. Si vas solo, pides ayuda y te la prestan sin problema. Pero yendo con ellos...

ESTELA: La ayuda son ellos.

ADOLFO: Sí, claro. Todo transcurre ligero. Es decir, se pelean por pesar la fruta y cosas así. Ahora me toca a mí pesar los tomates. El asunto va solo. No creo que en ese sentido estemos haciendo algo diferente. Lo que pasa es que para ellos es un juego.

ESTELA: Y cuando vais al parque, ¿cómo lo haces? ¿Te pones de los nervios? ¿Los dejas que vayan a su aire? Porque con esas edades lo menos que hacen es estar pendiente de sus padres.

ADOLFO: Yo nunca me he puesto de los nervios con mis hijos. Quizás por su forma de ser, porque hay niños que echan a correr, van ciegos y lo mismo cruzan un semáforo en rojo. Éstos, como nunca lo han hecho. El parque era complicado antes, con 2 o 3 años, complicado, trabajoso, sobre todo, cuando gatean y andan por ahí. Además, sabes que los niños tienen una enorme facilidad para encontrar colillas y residuos extraños en los parques y en todas partes. Con 3 años, están a pie del tobogán, con los columpios. Yo recuerdo con 3 años y con menos que te llevaban al columpio y te decían: Súbeme al columpio. O si el columpio está ocupado me decían que le dijera al niño que estaba que se bajara. La gente también se dirige a ti con normalidad. Yo nunca he notado nada extraño. Y eso que eres tú el que tiene que hacer el esfuerzo en la comunicación.

ESTELA: Y cuando llegáis al parque ahora, Adolfo, ¿qué haces? ¿Te situas en algún sitio estratégico? ¿Son ellos los que te sitúan a ti?

ADOLFO: Generalmente, vamos a un parque que está cerca del colegio donde también van los otros niños. Estamos allí una hora o dos. Pero lo tienen muy claro. Todos hacemos círculos, por lo que saben con qué padres tengo más cosas en común o con cuáles hablamos en la puerta. Simplemente, qué niños vienen a casa y a qué casa de qué niños van los míos. Dicen: “papá, está ahí el padre de Hugo, ¿te dejo con él? Me dejan allí al lado de ellos y se van a jugar por ahí. Ellos saben que yo estoy ahí y que cada diez minutos les doy un grito. Si están por ahí cerca me responden. No responden ni para que vengan ni para nada, es una respuesta informativa. Lo saben perfectamente, no lo piensan. Saben que es para que yo sepa que están ahí.

ESTELA: En estos 6 años, Adolfo, ¿qué ha sido lo más difícil? No me digas que nada, porque algo ha tenido que haber sido más difícil.

ADOLFO: Los primeros años. Para mí, lo más difícil es la edad en la que andan, que son autónomos físicamente, pero no tienen conocimiento. Esa es para mí la edad más peliaguda, más laboriosa, porque aparte de que tienen que andar agachado como el de “El planeta de los simios”, que es algo que todos los padres y madres han vivido. Es que pueden hacer cualquier cosa y tampoco vas a cerrar todo a cal y canto, porque, entonces, ¿de dónde extraen la experiencia? Si

cierras todos los cajones, cierras las puertas, que hay cosas que queman, que no se lleve las piedras a la boca, entonces ¿qué hacen? Tampoco puedes hacer eso. Siempre van a intentar comer jabón. Tengo una anécdota trabajosa, da pereza solo contarla. Estábamos mi mujer y yo tomando café en la cocina y estaban ellos en el salón sin parar de reír. Yo pensé que estarían jugando con cualquier cosa hasta que empezó a oler a crema y resulta que habían cogido la crema.

ESTELA: Estaban con la crema a su libre albedrío.

ADOLFO: Estaban metiendo la mano en el bote y sacando la mano. Había crema en la tele, en los muebles, en el pelo, en el suelo, en las paredes... Con razón olía todo a crema. En ese momento puedes echarte a llorar si quieres, pero les hice ducharse y le dije a mi mujer que llamara a la vecina para que nos ayudara a limpiar todo. Al final eso es algo que hacen todos los críos. Nosotros nunca vimos el desperfecto.

ESTELA: Eso es que no son niños. Adolfo, muchísimas gracias por haber querido compartir tu experiencia de ser padre con nosotros y ánimo con esos pequeños de 6 años que todavía os queda mucho que luchar con ellos.

ADOLFO: Muchas gracias.

ESTELA: Nosotros nos despedimos y nos volvemos a encontrar aquí, en Radio UMH, dentro de un mes. Un saludo cordial de Estela Landrove y os dejamos con Punto de Vista.

ADRIÁN: Le damos las gracias a nuestra colaboradora, Estela Landrove, periodista y experta en tiflotecnología, por su tiempo, por esta sección y por colaborar con Punto de vista.

(Suena la sintonía de El periscopio y se queda de fondo)

ADRIÁN: Llega el momento de poner el punto y final a nuestro programa. Nos despedimos del décimo programa de Punto de vista. Pero recuerda, podrás escucharlo siempre que quieras, pues lo colgaremos en la web de la Cátedra Bidons Egara. Antes de despedirnos, les planteamos una



pregunta, nuestro juego de cada mes. Este mes, no somos nosotros quien manda la pregunta, sino que es nuestro segundo entrevistado de hoy, Jaime Parra, nuestro experto en la epilepsia. La pregunta que os lanza Jaime es: La epilepsia ¿es una sola enfermedad o son muchas? Si saben la respuesta, contacte con nosotros a través de nuestro número de whatsapp 658 88 54 96, del correo electrónico, en [puntodevistaumh@gmail.com](mailto:puntodevistaumh@gmail.com), o en nuestro grupo público de Facebook con el nombre de 'Punto de vista Cátedra de investigación Bidons Egara'. El ganador conseguirá el libro de Retinosis Pigmentaria: preguntas y respuestas de la Cátedra de investigación Bidons Egara. Un saludo de parte de todo el equipo de Punto de vista y hasta el mes que viene.